

¿CUÁL ES EL
MAYOR
AMOR?



¿Cuál es el mayor amor que usted ha experimentado? ¿Cuál es el mayor amor que ha expresado? A continuación veremos el amor de Jesucristo, que es el mayor amor que jamás haya existido. De hecho, Él es la personificación del amor, porque “Dios es amor” (1 Juan 4.8).

El amor de Jesucristo es insuperable

Tal vez todos tengamos diferentes opiniones acerca de cómo se mide la grandeza del amor. Jesucristo definió el mayor amor de la siguiente manera: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15.13). Así que el sacrificio que uno hace por otro es una manifestación de su amor, y cuanto más grande sea el sacrificio, mayor es el amor. El mayor sacrificio que un ser humano puede hacer es dar su vida. Poner su vida es precisamente lo que Jesucristo hizo cuando voluntariamente fue a la cruz.

El amor de Jesucristo es insondable (Efesios 3.17-19)

Jesucristo dijo que el mayor amor es que uno ponga su vida por sus amigos. Pero ¿qué de los enemigos? Él también enseñó: “Amad a vuestros enemigos” (Mateo 5.44). En su Palabra Dios dice que no solo somos pecadores (Roma-

nos 3.23) sino que nos hicimos sus enemigos debido a nuestro pecado (Romanos 5.10; Colosenses 1.21). Ahora bien, siendo pecadores, Jesucristo no tiene por qué amarnos, pero su decisión de amarnos en nuestra condición de pecadores resalta cuán increíble e inmerecido es el amor de Dios. “Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5.7-8). Solo cuando entendemos cuán pecaminosos e indignos somos, podemos comenzar a entender cuán grande es su amor.

El amor de Jesucristo es perdurable

A veces en una relación el amor disminuye o desaparece completamente. Sin embargo, el amor de Cristo no es así. “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ...estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8.35,38-39). Así que, no hay nadie ni nada que pueda distanciar a los que

son salvos del amor de su Salvador, Jesucristo, porque su amor es eterno y nunca disminuye.

Entonces, la salvación del pecador no depende de su amor a Dios, sino del amor de Jesucristo por el pecador. El amor de Jesucristo lo llevó a morir por nuestros pecados. Él “nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1.5). Hoy usted puede recibir el perdón de sus pecados y beneficiarse del mayor amor de Jesucristo si reconoce sus pecados y confía en Él. Así usted también podrá decir que “[el] Hijo de Dios... me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2.20).

Jasón Wahls



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com